

La Justificación

¿Qué es la doctrina de la justificación?

Brevemente, la palabra “justificación” viene del concepto griego del “declarar a alguien justo.” Es una obra legal por medio de la cual Dios pronuncia o declara al creyente justo; quién aún siendo pecador, es acreditado con todas las virtudes de Cristo Jesús. Por lo que el perdón es el aspecto negativo de la salvación, en el sentido que subtrae o quita el pecado humano, la justificación es el aspecto positivo, en el sentido que añade o agrega la justicia divina de Cristo al creyente.¹

Antes de ver más detalladamente qué es la verdadera doctrina bíblica de la justificación es útil comprender lo que la Iglesia Católica enseña sobre esta doctrina. La diferencia es muy clara y agrega a nuestro entendimiento de la diferencia de lo que la Iglesia Católica enseña y lo que la Biblia dice. El estudiar lo que la Iglesia Católica enseña acerca de la justificación también nos ayudará a tener un mejor aprecio por lo que aconteció durante la Reforma Protestante del siglo 16, ya que esta doctrina fue el punto de contención.

La Justificación de Acuerdo a la Iglesia Católica

La Iglesia Católica no ha cambiado su punto de vista sobre la justificación desde antes del siglo 16, desde los tiempos de la Reforma Protestante.

Para empezar, es importante notar que es incorrecto decir que la Iglesia Católica enseña que somos justificados por obras y no por la fe, por mérito y no por la gracia, por nosotros mismos y no por Cristo. Es más, la Iglesia Católica ha enseñado desde antes de la Reforma Protestante que no puede haber justificación sin la fe, sin la gracia o sin Cristo. Así que como usualmente describimos a la Iglesia Católica, como enseñando que la salvación viene por medio de las buenas obras que la gente hacen, es más una descripción del pelagianismo clásico que de lo que la Iglesia Católica oficialmente enseña.

El Pelagianismo

¿Qué es el pelagianismo? El pelagianismo fue una doctrina engendrada por Pelagio, un monje britano que vivió en los siglos 4 y 5. Él enseñaba que la gracia no era necesaria para la salvación, sino que nada más las buenas obras eran necesarias, según él, siguiendo el ejemplo que Jesús había dado. Pelagio también negaba la existencia del pecado original y por lo tanto negaba la necesidad del bautismo infantil para quitar ese pecado como la Iglesia Católica enseña.

Tanto el Concilio de Trento como el más reciente Catecismo han negando el pelagianismo. Aunque la practica de los fieles católicos se parezca mucho al pelagianismo, la doctrina ha sido fuertemente rechazada por la Iglesia Católica. La Iglesia Católica enseña que tanto la fe, como la gracia y Cristo son elementos necesarios para la salvación.

Siendo este el caso, uno se puede preguntar ¿qué está malo con lo que enseñan entonces? Y la respuesta es que aún hay mucho que está en error, la Iglesia Católica sigue la doctrina del semipelagianismo, la cual le da lugar a las buenas obras a más de la fe para obtener la

¹ Adaptado de Enns, Paul; The Moody Handbook of Theology; Moody Press; Chicago, Illinois; 1989; pg. 639.

La Justificación

justificación. Podemos comenzar a ver como los errores Católicos de mezclar las buenas obras con la obra de Cristo son practicados al considerar su doctrina de las indulgencias.

Las Indulgencias

Por ejemplo durante el Año Jubilar la Iglesia Católica otorga indulgencias plenarias. Cada 50 años la Iglesia Católica, por medio del Papa concede singulares gracias espirituales, concede el perdón de todos los pecados a selectos individuos que visiten el Vaticano.

Otro modo por el cual la Iglesia Católica continua otorgando indulgencias plenarias, o sea perdón de todos los pecados, es con el subir la Escalera Santa. La Escalera Santa son unas gradas que están en frente de la Basílica de San Juan de Letrán en Roma. Supuestamente estas gradas fueron traídas a Roma de Jerusalén y eran las gradas del palacio de Poncio Pilato; por tanto, los católicos creen que Jesús subió estas gradas para llegar al lugar donde fue juzgado por Pilato. Y esta relación con Jesús hace esta reliquia santa.

La Escalera Santa se ha hecho una reliquia muy importante en el sistema de la Iglesia Católica. Y ha sido así desde antes de la Reforma Protestante. En 1510, Martín Lutero visitó Roma y fue a estas gradas. Así como los fieles de hoy día, él las subió de rodillas, rezando en cada grada, para recibir el perdón de todos sus pecados al llegar a la última grada. Fue allí donde Lutero se desilusionó, diciendo, “¡¿Quién sabe si es verdad?!”

La Justificación y Trento

Durante la sexta sesión del Concilio de Trento, la doctrina Católica de la Justificación fue decretada fuertemente, afirmando que la Iglesia Católica cree que tanto la fe como las buenas obras son necesarias para la justificación (esto es el semipelagianismo). Fue en los documentos que fueron generados en este concilio que cualquier persona que cree que la justificación es obtenida aparte de las obras es condenado o llamado maldito por la Iglesia Católica.

En este documento la Iglesia Católica desarrolla lo que cree sobre la justificación. Cree que ésta comienza con el sacramento del bautismo. Cree que la justificación es impartida sacerdotalmente, más notablemente por medio del sacramento del bautismo. Y segundamente por el sacramento de la penitencia. Ya que creen que la justificación comienza con el bautismo, consideran el bautismo como la “causa instrumental” para la salvación.

La frase “causa instrumental” es muy importante por su significado filosófico. Al delinear su filosofía, el filósofo griego Aristóteles (siglo 4 A. de C.) usó la ilustración de una estatua para explicar la causa de cosas. En el caso de una estatua, el mármol, el material del que se hace ésta es la causa material. El escultor que erige la estatua es la causa eficaz ya que es él quien le da su hechura y su forma. En esta ilustración, las herramientas, o sea los instrumentos, usadas por el escultor, como el martillo y el cincel, son consideradas la causa instrumental, las cosas por las cuales el cambio del mármol ocurre. De modo que la filosofía Católica enseña que el bautismo es un instrumento, o una herramienta, o el modo por el cual una persona entra o comienza a estar en un estado de justificación.

Por supuesto, la Biblia enseña algo diferente: que la única causa instrumental para la justificación es la fe.

La Justificación Católica

Durante el sacramento del bautismo, la Iglesia Católica dice que la persona que recibe el bautismo recibe la gracia de la justificación, o la justicia de Cristo, y ésta es infundada en el alma de la persona. El término “infundar” es muy importante, quiere decir que la justificación es derramada dentro del alma de la persona y ahí habita. Y esta gracia que ha sido derramada dentro del alma puede ser disminuida o agregada. La Iglesia Católica tiene la tendencia de referirse a esa gracia en términos cuantitativos en vez de términos cualitativos.

Como vemos, la Iglesia Católica, en su enseñanza sobre la justificación, sí dice que la gracia y la justicia de Cristo son necesarias. Pero cómo ellos dicen que la persona puede recibir la justificación es por medio de infusión de esta gracia dentro de su alma.

La infusión de esta gracia ocurre básicamente instantáneamente con el sacramento del bautismo, y media vez ocurre, la persona que recibe el bautismo tiene que consentir y cooperar con la gracia que ha sido infundada en su alma a tal nivel que la persona se hace realmente justa, un nivel por el cual la justicia le pertenece a la persona bautizada. Así que solamente cuando la justificación le pertenece a, o es inherente en, la persona que ha sido bautizada por haber cooperado y consentido con la gracia que ha sido infundada en ella puede esta persona ser declarada justa por Dios, porque ella realmente es justa.

De modo que la persona no podría ser justa sin la fe, no podría ser justa sin la infusión de la justicia de Cristo, pero tampoco podría ser justa sin su propio consentimiento y cooperación. Y cuando todas estas cosas ocurren, la Iglesia Católica enseña que la persona está en un estado de gracia, en un estado de justificación en el cual pueden permanecer hasta que, o a menos que, cometan un pecado mortal.

Los Pecados Mortales

La Iglesia Católica distingue entre pecados mortales y pecados veniales. Pecados veniales son pecados verdaderos pero no son tan serios como para que maten la gracia infundada por el bautismo.

Pecados mortales son violaciones con pleno conocimiento y deliberado consentimiento de los mandamientos de Dios en una manera muy grave. Los pecados mortales han incluido el asesinato, el incesto, la promiscuidad, el adulterio, y el no ir a la misa los domingos. Si estos pecados no son perdonados, pueden condenar a la persona que es culpable de ellos al infierno después de morir. Estos pecados son llamados “mortales” porque matan la gracia salvadora de Dios en el alma de la persona que ha sido bautizada. Esta gracia no puede ser restaurada con el ser bautizado de nuevo.

A pesar de perder la justificación al perder la gracia infundada por el bautismo, la Iglesia Católica enseña que la persona que ha sido bautizada siempre mantiene una marca que no puede ser tachada. Por lo tanto el remedio que la Iglesia Católica presenta contra el pecado mortal es el segundo plano de la justificación, la justificación por medio del sacramento de la penitencia. Y fue este sacramento de penitencia que estuvo al centro de la controversias del siglo 16.

La Justificación

La Penitencia

¿Por qué la penitencia? El sacramento de penitencia tiene varios elementos, el primero es la confesión de pecados. En la Iglesia Católica, la idea es que al arrepentirse de pecados se deben confesar estos a un sacerdote y el arrepentimiento debe ser verdadero. En otras palabras el arrepentimiento debe ser de un corazón contrito y no simplemente por el temor al castigo, o con la idea que el mismo pecado se va a volver a cometer inmediatamente.

Así que cuando el confesante penitente demuestra su arrepentimiento, el sacerdote simplemente lo declara absuelto del pecado confesado. Que la Iglesia Católica usa sacerdotes para hacer esta declaración es porque estos son considerados los representantes de Cristo en la Iglesia, no porque tengan algún poder mágico para perdonar pecados. Pero, cómo la gente practican el catolicismo no necesariamente está de acuerdo con esta enseñanza oficial de la Iglesia Católica.

El sacramento de la penitencia necesita las obras de satisfacción para poder trabajar. Sin estas obras el estado de justicia no puede ser restaurado. Es cuando estas obras son hechas que el pecador puede recibir el merito que necesita.

El Merito

En las creencias Católicas el merito se obtiene al realizar una buena obra, la cual le da el derecho a la persona que la realiza para obtener una recompensa por haberla hecho de parte de la persona por quién, o a quién, se le hizo la buena obra.

En las creencias Católicas hay distintos tipos de meritos:

1. Merito condigno: es el merito que es tan meritorio o virtuoso que impone una obligación sobre un juez justo para que lo recompense. Éste no es el merito que las obras de satisfacción obtiene.
2. Merito congruente: es el merito ganado por las obras de satisfacción, un merito que lo hace congruente, o apropiado, o conforme, para que Dios lo recompense con restaurar a la persona que hace la buena obra de satisfacción. Por tanto, si la persona hace una obra de satisfacción, no sería congruente con la persona de Dios el no recompensar ese merito apropiadamente (en parte o completamente dependiendo de la obra de satisfacción).
3. Merito supererogatorio: merito ganado al hacer más de lo que la obligación exige. Este merito es importante para tener un mejor entendimiento de las indulgencias.

De acuerdo a la Iglesia Católica solamente han habido unas pocas personas que cuando murieron, murieron en tal alto nivel de justicia que se fueron directamente al cielo, y sólo estas personas murieron con merito supererogatorio.

El Purgatorio

De modo que de acuerdo a la Iglesia Católica, la mayoría de la gente, cuando ellos mueren, aunque no mueran en un estado de pecado mortal por no estar al día con sus sacramentos, siempre mueren con impureza que les habita en el alma. Y por tener impurezas al morir tienen que ir al purgatorio, porque es allí donde son purgados, o sea, limpiados de sus impurezas, y hechos (no solamente declarados) justos, suficientemente justos para entrar al cielo.

La Justificación

La estadía en el purgatorio puede ser corta, o puede ser larga; puede durar unos años, o puede durar miles de millones de años. ¿Cuáles son las buenas noticias (evangelio) de esta creencia?

Las Obras de Satisfacción

Las obras de satisfacción incluyen las indulgencias. Las indulgencias son la completa o parcial remisión del castigo temporal por los pecados que han sido perdonados. La indulgencia es recompensada por la Iglesia Católica al pecador, o a muertos por quienes el creyente hace las buenas obras, después que éste ha confesado sus pecados y ha recibido la absolución.

La Tesorería de Merito

La creencia en las indulgencias es que por medio de éstas se saca merito para ser usado en el pecador (o en los muertos por quienes él está haciendo las buenas obras de satisfacción) que recibe la indulgencia y que ese merito se saca de la Casa de la Tesorería de Merito.

Es en esta Tesorería de Merito donde se guardan el merito del sacrificio de Jesús y los meritos supererogatorios, los meritos en exceso de lo necesario para entrar al cielo, que han sido acumulados por los pocos “Santos” que han ganado más merito que necesitaban para ellos mismos entrar al cielo. La Iglesia Católica en general, y el Papa en particular, controla el retiro de los meritos depositados en la Tesorería de Merito. De modo que las indulgencias, o sea el merito retirado de la Tesorería de Merito, son otorgadas a los pecadores al cumplir con ciertas buenas obras.

Las Reliquias

Una de las “buenas obras” por las cuales indulgencias pueden ser otorgadas al creyente es el ver y venerar las reliquias. Reliquias son piezas del cuerpo o de cosas asociadas con alguien que es considerado un “Santo” por la Iglesia Católica. La veneración de tales reliquias todavía se practica y fue también común durante y antes de la Reforma Protestante del siglo 16.

Aún en la Iglesia del Palacio de Wittenburg tenían reliquias. Se dice que allí tenían una colección de reliquias muy extensiva y que incluían cosas como un frasco con leche del seno de la virgen María, piezas de la cruz de Jesús, y pelos de la barba de Juan el Bautista. El valor en indulgencias por ver y venerar todas las reliquias en Wittenburg se dice llegaba a más de un millón de años. Es decir, el peregrino que llegaba a Wittenburg y veneraba todas las reliquias podía comprarse a sí mismo o sus seres queridos una rebaja de su condena en el purgatorio de más de un millón de años.

En contraste, la Biblia enseña que el pecador no tiene merito alguno, sino el merito de la justicia de Cristo que es impuesta sobre el creyente.

La Limosna

Una de las obras de satisfacción ligada con el sacramento de la penitencia es el dar limosnas. La idea es que si la persona realmente está arrepentida por sus pecados y quieren ser restaurada a un estado de justificación, una de las cosas que puede hacer es demostrar la sinceridad de su arrepentimiento con el darle limosnas a la Iglesia.

La Justificación

En el siglo 16, la idea era que estas limosnas se usarían para construir la Basílica de San Pedro en Roma. No obstante, la Iglesia Católica, oficialmente, quería que los campesinos que dieran estas limosnas entendieran que esas limosnas no les estaba comprando la salvación.

Pero el representante Papal en Alemania, el fraile dominico Johann Tetzel, terminó liberalmente vendiendo estas indulgencias sin ser corregido por el Papa por haberlo hecho. Martín Lutero sí lo confrontó por engañar a los feligreses de su parroquia con esa enseñanza. Tetzel enseñaba que al dar limosnas para la construcción de la Basílica de San Pedro, las almas de los parientes o amigos por quienes las limosnas eran dadas, serían libertados del purgatorio.

Fue al considerar la corrupción del sacramento de penitencia, la corrupción de las indulgencias, y la corrupción de la Tesorería de Merito, que Martín Lutero comenzó a examinar y dudar en el sistema del purgatorio y eventualmente la doctrina Católica de la justificación.

Solo por Fe

Lutero comprendió que la fe era necesaria, pero era la fe sola, sin ninguna otra cosa que sí salva. Esto estaba opuesto a lo que la Iglesia Católica enseñaba (y todavía enseña) acerca de la fe. De acuerdo a la Iglesia Católica el papel de la fe es que hace tres cosas para ayudar a nuestra justificación. La fe es el inicio, la fundación y la raíz de la justificación.

La fe es el inicio de la justificación pero de acuerdo al Concilio de Trento no es suficiente para salvar al pecador. Una persona no puede ser justificada sin la fe, pero la presencia de la fe no es suficiente para justificar a alguien. Por ejemplo, de acuerdo a la Iglesia Católica, el no creer es un pecado mortal. De modo que si alguien está en un estado de justificación y pierden su fe también van a perder su justificación. Sin embargo, la Iglesia Católica hace claro que una persona puede estar en un estado de justificación al cometer un pecado mortal y mantener su fe, pero va a perder su justificación. De modo que aunque se tenga la fe verdadera, la salvación se puede perder.

De acuerdo a la Iglesia Católica, la fe es solamente la fundación sobre la cual la justificación es establecida, y no es suficiente para salvar. Que la Iglesia Católica niega la suficiencia de la fe también se hace obvio en su consideración de ésta como sólo la raíz de la justificación.

De modo, que la Iglesia Católica no cree que Dios puede declarar a alguien justo sin que realmente lo sean. Esta enseñanza está en clara y fuerte oposición de lo que enseña la Biblia en pasajes como Romanos 4.

Considerando la Justificación Bíblica

La palabra “justificación” es un sustantivo que se traduce del sustantivo griego “DIKAIOSIS” que denota el acto o la obra de pronunciar justo, derecho, o absuelto. El verbo, “justificar”, se traduce del verbo en griego “DIKAIIOO” que principalmente quiere decir estimar, o considerar justo.²

² Aquí y el resto de las explicaciones del significado de las palabras griegas han sido adaptadas de Vine, W.E.; Vine's Expository Dictionary of New Testament Words; Mac Donald Publishing Company; McLean, Virginia; pg. 623-4.

La Justificación

En el Nuevo Testamento, el verbo “DIKAIIOO” es usado para demostrar o enseñar que se es derecho o justo, por ejemplo, en la voz pasiva (“EDIKAIOTHE”) indica la vindicación o la restitución en Mateo 11:19, Lucas 7:35, Romanos 3:4 y 1 Timoteo 3:16.

El verbo “DIKAIIOO” también es usado para declarar ser justo, o pronunciar justo. Vemos al hombre declarando que Dios es justo en Lucas 7:29 y en Romanos 3:4. Vemos al hombre declarándose justo a sí mismo en Lucas 10:29 y 16:15. Y vemos que Dios usa esta palabra para declarar justos ante Él a hombres bajo ciertas condiciones puestas por Él.

Idealmente, el cumplimiento completo de la ley de Dios proveería la fundación para la justificación en los ojos de Dios, esto lo vemos en Romanos 2:13. Pero tal caso nunca ha pasado en la simple experiencia humana; y por tanto, nadie puede ser justificado de este modo. Y esto es lo que Romanos 3:9-20 nos explica, junto con Gálatas 2:16; 3:10-11; y 5:4.

Desde el punto de vista negativo de Romanos 3, el Apóstol Pablo en esa epístola procede a demostrar o enseñar que, consistente con el propio carácter justo de Dios y con una perspectiva de la manifestación de este carácter, Él es quién, por medio de Cristo, justifica (ver Romanos 3:25-26).

El tema principal del libro de Romanos se encuentra en Romanos 1:16-17, donde Pablo nos anima con la realidad acerca del poder del evangelio y la realidad de la justicia de Dios. En el caso de este pasaje, Pablo no se refiere a la justicia de Dios por la cual Él es justo; sino que está hablando de una justicia distinta, una justicia que Dios hace disponible para aquellos que no la tienen. Y es esta justicia que es obtenida por medio de la fe. El evangelio es el poder de Dios para la salvación de la persona que cree, o sea, para la persona que tiene fe y recibe esta justicia.

Las buenas noticias (el evangelio) son que el poder para la salvación no son las buenas noticias acerca de Dios; sino las buenas noticias que pertenecen a Dios (Romanos 1:1).

El Dilema Latín

La palabra “justificación” en español viene de la palabra latina “*justificare*”. La traducción del concepto de “DIKAIOSIS” en griego a latín fue una de las más grandes dificultades para los traductores de las Escrituras. El uso de “*justificare*” viene del sistema jurídico romano, y literalmente quiere decir “hacer justo”. Es una palabra compuesta, que viene de la unión de dos palabras: la palabra “*justus*”, que quiere decir “justo”; y la palabra “*ficare*” que quiere decir “hacer”. Por tanto, la idea que los romanos pasaban con esta palabra “*justificare*” es la de “hacer a alguien justo”. Lo cual es distinto al concepto griego que “DIKAIOSIS” nos rinde, o sea, de ser “estimado, o considerado justo”.

Es del entendimiento que viene del latín de donde procede el error de la Iglesia Católica.

La Importancia de la Doctrina de la Justificación

Muchos han considerado la doctrina de la justificación como el punto sobre el cual la iglesia se sostiene o se cae. Las buenas noticias (el evangelio) son que aún siendo pecadores, al tenerle fe a Dios, al confiar en Su Palabra, somos declarados, estimados o considerados justos por Dios.

La Justificación

El evangelio tiene que ver con la persona y la obra de Cristo. Tiene que ver con la afirmación bíblica de quién Jesús es: Dios encarnado. Y tiene que ver con lo que Él hizo por nosotros: Él vivió una vida perfecta, Él fue sacrificado por nuestros pecados, Él resucitó para nuestra justificación, Él ha regresado al cielo.

Es importante notar también que Jesús tuvo que vivir una vida perfecta. Y que la perfección de la vida que Él vivió es la perfección que nos es contada a favor nuestro, a favor de aquellos que creen en la obra de Cristo por ellos.

También es importante notar que de acuerdo al evangelio, somos justos y pecadores al mismo tiempo (Romanos 5:8; Romanos 3:23-24). Por muy buenos que lleguemos a ser, siempre estaremos faltos de la gloria, de la perfección, de Dios; por tanto, siempre estaremos en necesidad de justificación por medio de obras externas a nosotros.

La Doctrina de la Imputación

La doctrina de la imputación es indispensable para la justificación. ¿Es nuestra justificación basada en nuestra justicia propia o en alguna justicia externa a nosotros? No puede ser en nuestra justicia. Nuestra justificación es basada en la justicia de Cristo Jesús, no la nuestra.

Entonces, ¿qué es lo que nos hace ser estimados justos por Dios? Es esa justicia que es externa a nosotros, la justicia de Cristo; la justicia que es imputada, o sea, atribuida a nosotros. No porque la merezcamos, sino por la gracia de Dios, por medio de fe.

Esta fe por medio de la cual, por la gracia de Dios, podemos obtener la salvación, es la confianza que le tenemos a Dios. La confianza que Él va a cumplir con las promesas de Su Palabra. Fue así cómo Moisés le creyó a Dios, por esa fe él fue considerado justo (Génesis 15:6).

¿Qué es lo que nos es imputado? La justicia de Cristo. Es por esto, por esta justicia que nos es imputada, que Jesús tuvo que vivir Su vida como humano, y vivirla sin pecado.

La muerte de Jesús, el sacrificio del Señor Jesucristo, pagó por nuestros pecados. Pero si eso fuera todo lo que Jesús hizo por nosotros entonces solamente tendríamos perdón por pecados pasados y entonces deberíamos comenzar de nuevo sin pecados. Pero Jesús vivió una vida perfecta, una vida justa. Es esa justicia que es imputada en nosotros (Mateo 3:13-15), aunque no lo merezcamos (Efesios 2:8-9). ¡Estas sí son buenas noticias!